cede, la dignidad permanece intacta y al fin se forma un ambiente que impone la idea hasta los más refractarios y en un momento dado produce la conmoción revolucionaria.

En cuanto a la arbitrariedad autoritaria, sufrámosla en nuestra debilidad presente con el firme propósito de fortalecernos para desvanecerla en su día.

Concedida la palabra al Dr. Queraltó para desarrollar su tema «La vida intensa», saludó a la concurrencia, felicitándola y congratulándose de ver al consciente y luchador proletariado barcelonés firme y en su puesto.

A continuación entró en el tema con claridad, sencillez y método racional, manifestando que vida intensa quiere decir vida normal y total; es la vida del individuo desenvolviéndose en el ejercicio de todos y de cada uno de sus órganos, en el empleo de todas y cada una de sus facultades, sin atrofias, alteraciones ni abdicaciones, en la conciencia de su poder, en la armonía con cuanto le rodea. Y esa vida parcial de órganos y facultades ha de hallarse en estado de funcionamiento íntegro hasta el extremo de su poder, hasta el punto más próximo al peligro de romperse, de destruirse por su gran actividad; ha de acumular el producto de esa gran vitalidad para mayor desarrollo de la vida misma, hasta producir en el individuo la sensación de bienestar, de alegría, de dignidad que resulta de sentirse grande, fuerte y libre, no conformándose a ser gusano que se arrastra teniendo el poder de ser águila capaz de elevarse a maravillosas alturas.

El hombre normal, sano, fuerte y consciente, que siente vivir en sí como unidades integrantes de su sér cada uno de sus elementos constitutivos, es capaz de la mayor inteligencia, de la más perfecta moralidad y, por extensión, del más bello altruismo.

La plenitud de la vida produce como natural consecuencia la necesidad y el deseo de la propia prolongación, y ya que ésta es imposible en el individuo limitado, tiende a la prolongación de la especie, y surge el amor, y sobreviene la reproducción.

Así vivida la vida, da prácticamente un cuadro de perfección y felicidad, de ciencia positiva y arte sublime a que no puede llegar la imaginación más poderosa de los utopistas.

En contraproducción de concepción tan racional de la vida hay los misticismos sectarios históricos, que desprecian la vida y aspiran a la anulación, con miras de ventajas ultraterrenas pagaderas en el imperio imaginario de lo irreal, cuyos resultados positivos son, tras los horrores del mal histórico, el dualismo social existente aun, con sus privilegiados sibaríticos y sus desheredados convertidos en casta y raza de pobres, que viven en la miseria, de ella hacen elemento de vida, y ni aspiración a su mejora sienten, como ha vivido el proletariado a través de los siglos hasta los tiempos actuales en que surge, forja un ideal emancipador y lucha por su realización.

Estas síntesis brevemente y mal extractadas, porque no era posible recoger y condensar la argumentación lógica y la documentación científica magistralmente expuestas en su apoyo, produjeron honda y grata sensación en el auditorio.

Tras un breve resumen y un intento de adaptación de las manifestaciones científicas del conferenciante al ambiente emancipador del proletariado, hecho por un compañero, se terminó el acto, que dejó a todos complacidos y que no puede menos de producir útil influencia en la acción proletaria.

AMOR

SUEÑO

En noche venturosa, en que la plateada luz de la luna rasga de vez en vez las vaporosas gasas de níveas y sutiles nubecillas, que corren pavorosamente; en la plácida hora en que el silencio misterioso convida al fantasmagórico ensueño a las imaginaciones artistas; en el sublime momento en que los acordes divinos de un violín se extinguen como espirales de idealidad alada: en el instante en que la dormida compañía dramática y cómico-grotesca de los hombres dejan olvidar sus rencores y odios, dando lugar a la extasiada contemplación de los majestuosos arcanos de la bella sublimidad de la Naturaleza, me encuentro reclinado indolentemente en un banco del fantástico jardín, en el que el perfume embalsamador de las flores y el ruido del próximo arroyuelo hacen elevar mi calenturienta fantasía por las infinitas esferas de lo ignoto, en abstracción profunda.

El frú-frú de unas faldas, movidas con elegante donaire, el penetrante olor a delicadísima esencia de violeta, me arrancan de mi ilusorio vagar y llaman mi distraída atención hacia el paso de una bellísima y escultural figura de mujer-misterio, que cruza junto a mí y cual luminoso meteoro va dejando tras sí una embriagadora estela de poesía y sensualismo.

Es de regular estatura. De finísimos y bien delineados contornos. De ojos negros y ardientes, que hacen precioso juego con sus cabellos abundantes del mismo color. Manos de marfil finísimo. Diminutos pies de voladora y graciosa pisada. Viste con la elegancia de quien sin ser coqueta sabe hermanar la distinción con la poesía y la sencillez.

En resumen, en aquel lugar y a aquella hora, en su soledad y con su belleza, parece el hada misteriosa que flota en los ambientes de la ilusión y el ensueño.

Con vacilante paso y mirada cautelosa he seguido tras las huellas de sus menudos pasos.. La he admirado, en silencio y como quien adora un misterio.. La he vuelto a ver cruzar una y otra noche por el mismo sitio y a la misma hora y una y otra noche ha seguido su ruta...

El Amor ha prendido su llama en mi pecho.. La he hablado y pude oir su voz de alegre jilguerillo brotar como cascada riente entre la sarta de diminutas y blanquísimas perlas que deja ver al entreabrir con movimientos de besos su granates labios...

Era artista y era rebelde. Por eso no tardamos en entendernos... ¡Cuántas noches rendimos desde aquel día nuestros amores ante el sagrado altar de la Naturaleza!

Sus labios de fuego daban vida a los míos en sus prolongados besos y sus magnetizadores ojos internaban la energía en los míos bajo el efecto indescriptible de una penetrante e inextinguible mirada de hembra sedienta de placer y divinizadora de la vida.

Sabíamos vivir y vivíamos la verdadera vida del vivir.

La maldita sociedad, llena de farsas, comedias, engaños y crímenes la odiábamos primero, después la compadecimos y por último la despreciamos. Supimos con nuestras voluntades sustraernos del mundo de bullicioso mentir, para saborear la inefable dicha de una vida de Amor y energía.

Mis cantos y novelas, biblia de nuestro cariño, nos proporcionaba para vivir, sin lujos ni ambiciones, pero con alegría y tranquilidad. Como queríamos vivir...

Alejados de la asqueante corrupción social, en íntimo maridaje con los pájaros, la luz, la brisa, las flores y el Amor, éramos felices, sin preocupaciones ni prejuicios, sin más dios que nuestro cariño, ni más rey que nuestra voluntad, sin más ley que nuestro capricho y con una patria tan extensa como el universo del uno al otro confín. Hablábamos el idioma universal, el idioma por todos entendido del amor y nuestra bandera la teñía el color del firmamento que nos cubría.

Habíamos cortado las ligaduras sociales y éramos libres. como libre y hermosa fué la unión de nuestros cuerpos y la fusión de nuestras almas. (Admítase la frase).

Los que la mezquindad de sus ruines concepciones y sus atávicas creencias no pueden por menos que nublarle la luz de los cerebros y su asqueante servilismo de innobles bestezuelas coarta sus voluntades, villanos e indignos, faltos de cerebro y sobrados de rencores, no concibiendo la suprema dicha de nuestro vivir, lanzaron al viento sus estúpidas propalaciones e hicieron ver a los demás que nuestra unión, bendita cien veces ante nosotros, no había sido sancionada por el juez ni por el cura, ni por ninguna otra alcahueta, e hicieron concebir la absurda creencia de que, a más de *locos*, nuestra unión obedecía a secreto complot revolucionario, fundándose para afirmar sus calumnias en los conceptos nada vulgares sobre que descansaban mis escritos de *Amor Libre*. Y cual llama, pronto corrió la especie, dando lugar a un cerco de reducida vigilancia, *al rededor nuestro*, como ellos decían, por parte de los sabuesos policíacos.

El salivazo de nuestro desprecio a la inculta plebe de inmundos vasallos y a la sedienta jauría de perros al servicio del *Amo*, fué nuestra suprema y altiva demostración del inconmensurable poder de nuestras irrefutables convicciones.

Pequeña nube fué ésta, que al regar con su agua el jardín de nuestro amor, hizo más lozanas las flores de nuestras ilusiones: si bien la electricidad de la pequeña tormenta nos imprimió más energías para luchar y mayores ansias de vivir.

¡Había de ser ésta anunciadora de la gran tempestad!...

Acosados, los libreros y editores comenzaron a negarme su concurso, la inmensa mayoría, por miedo, abandonó mis lecturas... ¡El hambre cercaba nuestra morada!...

Rugí como el león en la selva, como el tigre en su jaula.

Lancé al viento la imprecación de mis rencores... El gemido de moribundo salió de mi pecho mezclado con lágrimas de fuego... ¡Todo inútil!... Eran mármoles y los mármoles ni sentían ni podían comprenderme...

Entonces lloré... Lloré como un niño, como llora el joven enfermo; como llora el impotente.

Ella sufría, pero no lloraba.

Entonces medité. La imbécil sociedad triunfaba.

Hablé a mi compañera de lo conveniente que sería legalizar nuestra unión. Entonces nadie nos señalaría. Volverían a publicarse mis escritos. El fantasma del hambre huiría de nuestro lado...

Ella comenzó a llorar. Yo traté de consolarla y entonces me apartó de sí con lástima...

—¿Qué tienes, nena?... ¡No llores!...

—¿No he de llorar?—me dijo.—Tu fe me alimentaba, tu fortaleza me daba vida. ¡No he de llorar!... Lloro porque no eres el que yo soñé. Yo te creía invencible y eres débil. Yo te admiraba indómito y te doblegas. ¿Ves por qué lloro?... Retírate. Eres un igual a ellos. Un adaptable. ¿Para qué más altar que el nuestro?... El que tú acabas de destruir con esa petición...

—¡Bien!... Sea como quieras—dije.

—¡No!... ¡Ya es tarde!—repitió fría y estóicamente, a la vez que un perla líquida rodaba por sus mejillas y se levantó resuelta para salir.

—¡Oh!... ¡No!... ¡Vida mía!... ¡No te alejes!... ¡Ven!... ¡Ven a mí!...

Y corrí a sujetarla.

—¡No me abandones, por nuestro amor!...

—¡No implores el amor que has matado!... Unete a los tuyos. A esa ignorante turba de de imbéciles que te han doblegado... ¡Yo me alejo de tí para siempre!... ¡Correré otra vez en quimérica carrera tras el Ideal, que en mí no muere!... ¡Hasta nunca!...

Y desapareció.

La fiebre seguía en alto grado. Por el médico me enteré de mi anterior delirio.

La enfermedad del organismo pasó, pero quedó indeleble en mi mente la figura sublime de aquella mujer ideal y desde aquel día busco a la mujer soñada y hago votos por evitar el funesto desenlace de aquella pesadilla calenturienta.

ZOAIS

Azuaga.

Por los presos

Respondiendo al artículo publicado en este periódico excitando a la realización de una campaña para que en caso de concederse la amnistía no sean eliminados de ella los presos por cuestiones sociales, hemos recibido cartas de Medinasidonia y Carmona, anunciando la celebración de mitins con el citado objeto.

El de Medinasidonia no ha fijado la fecha de su celebración; el de Carmona se celebrará el día 25 del corriente mes.

Excitamos a los compañeros a que contribuyan a dar importancia a tan simpática campaña, y recomendamos a la prensa sindicalista y a las entidades de carácter progresivo la idea de que organicen mitins en el mismo día para levantar un estado de opinión capaz de imponer el criterio de que los presos por cuestiones sociales, no deben ser considerados, para los efectos de la amnistía, de peor condición que los de delitos políticos.

Y como no ignoramos la apatía que existe en los sindicatos obreros, volvemos a recomendar a los compañeros que a ellos pertenecen, lo propaguen a sus respectivas entidades.

Es lo menos que puede hacerse por los que en días de lucha dieron todo su esfuerzo a la causa de nuestra emancipación.

Vida Anarquista

Aparecerá el 20 del corriente.

Para este libro se ha escrito el siguiente

PREFACIO

«Este libro es para nosotros», pensarán los jóvenes al hallar resumidos largos años de lucha y trabajo que no pudieron alcanzar. Será para ellos como los libros de lectura de las escuelas en que se reunen escogidas piezas literarias para formar el buen gusto. En este libro hallarán la aplicación del pensamiento social del anciano maestro a diversos acontecimientos, conforme a las circunstancias en que fueron ocurriendo: un criterio constante aplicado a la oportunidad, a la variedad de los tiempos y de las cosas, que si volvieran a ocurrir en iguales circunstancias merecerían el mismo comentario y despertarían parecidas consideraciones.

«Este libro es para nosotros», dirán los viejos también: y será para ellos el libro de los recuerdos, tanto de los hechos como de su interpretación: sucesos que ellos vivieron y pensamientos que entraron a formar parte del pensamiento colectivo anarquista, elaborado lentamente por la reflexión y contrastado por la experiencia.

Muchas y grandes cosas han ocurrido desde que comenzó a escribir Anselmo Lorenzo a la luz del apenas naciente socialismo internacional; pero esa luz él la ha visto aumentar y extenderse esplendorosa, y con ejemplar constancia ha ido contribuyendo a que se convirtiera en sol deslumbrador, que triunfa ya en el terreno del ideal y que no hemos de tardar en ver lucir soberano de hecho y derecho hasta en lo más recóndito de de las relaciones humanas.

Ya en el primer instante vió Lorenzo la importancia inmensa de las ideas que Fanelli vino a propagar en España y desde entonces ha sido su mayor cuidado extenderlas, desarrollarlas, evitar desviaciones y entorpecimientos, aplicarlas a los nuevos hechos y enseñarlas a los hombres nuevos.

He aquí por qué tienen razón los viejos y los jóvenes, los que lucharon ayer y los que luchan hoy, así como también los que ya se preparan a luchar en lo porvenir. Este libro lo constituyen hermosas páginas de filosofía y de historia en que todos tienen participación: para los jóvenes contendrá muchas enseñanzas; para los viejos muchos recuerdos que les producirán una emoción dulce, como el encuentro de antiguos amigos con quienes se han compartido penas y alegrías.

Esperemos que a este seguirán otros volúmenes, hasta coleccionar todos los escritos del maestro, que se hallan dispersos en publicaciones de diferentes tiempos y países. Todos tenemos necesidad de aprender y de alientos para proseguir.

JUAN MIR

Sindikaria

No sé por qué se abusa tanto de la frase *solidaridad*, y digo se abusa por cuadrar mejor que decir se *usa*, en lo cual hay grande diferencia.

Solidaridad, hermosa frase, sin la cual no se concibe *la asociación obrera* de que es el *alma máter*, pues la base y fundamento para que resulte progresivo el movimiento societario, es que haya verdadera y eficaz *solidaridad* en todas sus bases y formas.

La reciprocidad y la buena fe han de presidir toda acción solidaria, si no pronto el abuso desacreditará el arma más poderosa para la emancipación económica de la Humanidad y sobre todo del obrero, cada vez más cruelmente seleccionado por el implacable maquinismo en la *lucha por la existencia*.

La fórmula social presente es: solidaridad y libertad, porque es acción y movimiento, es decir, constituye toda la dinámica del progreso social de nuestros días. La fórmula expresada para nada necesita de pseudociencias divagatorias, tales como la *sociología política, la economía política, el mutualismo cooperativista, la democracia parlamentarista* y legisladora, aun admitiendo el *ad referendum* que tan pésimos resultados está dando en Suiza.

Obsérvase un acontecimiento característico, y éste es, que, las etapas parlamentarias tocan a su fin, porque el tan cacareado parlamentarismo no satisface a nadie, ni siquiera a los mismos parlamentaristas.

El democratismo tribunicio ha sido barrido por la integérrima y verdadera libertad que reconoce que el *derecho a la vida y su conservación* es la base de todas las libertades por constituir a la par que una ley social, una ley biológica impuesta por la Naturaleza, supremo árbitro inapelable y el cual ha sido violado por la falsa evolución del hombre considerado como *animal social* y he aquí el fundamento erróneo de que partió J. J. Rousseau en su famoso *Contrato social*.

Fracasada la democracia, fracasado el parlamentarismo, fracasado el *ad referendum* ¿qué queda del actual régimen político?

Resulta, pues, que el socialismo antipolítico, acrático, va disipando nebulosas, triunfa en toda la línea y se aproxima su implantación como única esperanza para este enfermo organismo social.

El verdadero socialismo alborea francamente, siendo un producto natural, una ley biológica necesaria: la *concordia para la vida*. Nadie ya, a no ser sistemáticamente, puede negar su eficacia, la socialización de cuanto existe, desde la materia prima hasta el producto manufacturado han de ser patrimonio universal, sin limitación, ni estancamientos de ninguna especie y sin más ley que la confraternidad humana y la perfección moral en todos los órdenes, es decir, tanto en el social o público como en el individual o privado.

El trabajo, la moral y la higiene darán por resultantes la fecundidad y con ella la cuasi desaparición de las odiosas frases *tuyo* y *mío*. La *edad de oro* a base científica, superará a la sentimental e idealista que nos describe don Quijote y que sabios historiólogos nos aseguran estar basada en el *comunismo primitivo*.

Nadie ignora tampoco que, potencialidades mecánicas naturales, yacen improductivas por ignorancia o mala fe, la *energía a domicilio*, nos la ha descrito E. Benot en sus *Fuerzas del mar*; las radiaciones solares, la electricidad atmosférica y tantas otras ocultas aún *energías* naturales ¿qué hacen los sabios que no las descubren y aprovechan?

El obrero debe comprender que «los suspiros los lleva el viento» y «el llanto el mar».

Donde hay substancia hay energía, hay calórico, hay luz, y, el hombre que lleva en su cavidad craneana una substancia que no produzca voluntad, constancia e inteligencia, en mayor o menor grado, es digno de lástima por todos conceptos.

El obrero está obligado a ilustrarse, para que pueda estar en condiciones normales de lucha aunque yo no deje de reconocer que el exceso de fatiga física por lo rudo del trabajo en ciertos oficios, se necesite una supravoluntad para el estudio, que aunque racionalista resulta otro segundo trabajo: mas afortunadamente, con la disminución de horas que se puedan ir arrancando a la burguesía explotadora, la ilustración obrera lo irá ganando.

JOSÉ GONZALEZ PINTO

A mi amigo Hilario Villarreal

Amigo Villarreal:
Te digo que la Argentina
os tan tirana y cretina
como España o Portugal.

—

Su gobierno es federal,
pero, según mi criterio,
es lo mismo que un imperio
de la época medioeval.

—

En vez de tener sultán
tenemos un presidente
que se come, diligente,
el sudor de Pedro y Juan.

—

Doña Libertad, Hilario,
no permite *La Protesta*
desde la dichosa fiesta
del pasado centenario.

—

Tremolan negras sotanas
y se levantan conventos;
la vez arrastran los vientos
de las flamantes campanas.

—

Los frailes y las hermanas
encuentran seguro asilo;
el obrero encuentra el filo
de las cuchillas tiranas.

—

Si es que tratas de emigrar
para esta *tierra española*,
disfrázate de Loyola
y te dejarán entrar.

—

Si vienes a trabajar,
un consejo, amigo mío:
punto en boca y al avío
y a dejarse trasquilar.

—

Salud, que ya viene el día,
y, cual bestia de alquiler,
ha de entrar en el taller
tu amigo

PEPE GARCIA

Mar del Plata.

La vengadora del sexo

Vicenta Monzón, una madrileña, oriunda de Aragón, como dice su típico, castizo apellido, ha matado a su novio.

¿Por qué?

Hay ligeras discrepancias en las informaciones periodísticas, más severas, en general, con esta pobre mujer, que suelen serlo con los miserables asesinos de mujeres.

Según unos relatos, Vicenta mató a su novio en venganza de sus desdenes. Si es así, se trata de un crimen pasional vulgar.

Según otros informes, mató por miedo a que su novio la matara, como hacen tantos maridos, tantos amantes, tantos adoradores.

Hay un precedente. El día 7, el novio regañó con la muchacha, que se resistía a sus pretensiones y la infirió siete puñaladas leves. La joven temía, con razón, otras siete puñaladas, los siete dolores.

En este segundo supuesto, la joven Vicenta Monzón merece ser absuelta y puesta en libertad provisional inmediatamente. Se ha defendido a sí misma y ha defendido a su sexo, a todas las mujeres abandonadas por la sociedad y por la justicia a la navaja, al revolver de los rufianes, de los locos, de los egoístas, fatuos y cobardes, que quieren que se les rindan las mujeres por su linda cara y bajo pena de muerte.

La prensa, cuando un cobarde, escoria social, vergüenza de Madrid, comete un crimen de estos, saca el cliché de los delitos pasionales.

¿Erró el golpe el canalla? Entonces una justicia absurda que juzga con arreglo a tarifa, considera falta el delito, impone un arresto o una multa y concede al bribón la libertad provisional necesaria para que afine la puntería o afile la navaja y asegure su presa.

A la mujer amenazada, perseguida, golpeada, herida, la dejan indefensa el alcalde de barrio, el juez municipal, el Juzgado de guardia y la jefatura superior—¡y tan superior!—de policía.

¿Que han de hacer las pobres mujeres si recuerdan los veredictos de inculpabilidad de jurados, preparados por abogadetes especialistas, bombeados por la prensa?

Lo que ha hecho Vicenta Monzón.

¡Matar!

El revólver de esa jovenzuela evitará muchos asesinatos de mujeres, porque el que atenta a la vida de una mujer es un cobarde, y desde ahora en adelante pensará antes de *empalmarse*: ¿llevará revólver?

La muerte de ese pobre joven, al que compadecemos, no caiga sobre Vicenta Monzón; repártanse la responsabilidad nuestro zascandil compañero en la prensa, que se descuelga con la muletilla de crímenes pasionales, el antiguo juez de paz, convertido en cobrador de costas, la justicia toda y la policía, y hasta el público canalla y cobarde que no lyncha a los matadores de mujeres.

(De *El País*).

Sobre los ferroviarios

Los ferroviarios han celebrado un Congreso y al parecer todos deben estar satisfechos. Puede que algunas excepciones haya, y, no me chocaría mucho hubiese descontentos, no respecto a la socialización ferroviaria, sino a la forma en que se ha llevado a efecto.

Por votación de los delegados ha ingresado en la U. G. de T.; ¿será ésta la opinión verdadera de los ferroviarios? Los hechos con su elocuencia nos lo dirán.

Durante el transcurso de las sesiones del Congreso se pudo observar un ambiente muy poco propicio respecto a ciertos delegados, dándose el caso de no dejar hablar sobre un motivo de orden al de Gijón.

¿Por qué esto? El mismo Perezagua censuró la excesiva intromisión de Barrios, el que al parecer ha sido *el insustituíble* para todo.

Mal ha sido ese para una sociedad que debe empezar, si quiere tener personalidad propia, por soltar los andadores del color o clase que estos sean: mal, repito, de esos que podemos considerar *crónicos* y de difícil solución.

No deben entusiasmarse ante la numérica potencialidad, 70.000 asociados próximamente; no es precisamente el número el factor principal, es la verdadera unión y confraternidad entre los conscientes, es saber a dónde se va y qué confianza se puede tener respecto de cada una de las diversas secciones de los sindicatos que integren la federación, porque en todo momento culminante lo que hace falta son hombres conscientes de su obra y orientación, que no jefecillos por mucho que se crea puedan valer.

Muchos de los delegados demostrábanse desconfiados del resultado del chubasco de *peticiones* que cayó sobre la mesa en la octava sesión, celebrada en el Teatro Español, y eso prueba que, a pesar de la fuerza numérica que representan los ferroviarios, no todos convergen en lo que es más vital en toda asociación: lógica conformidad de intereses e ideas, (o si queréis, las denominaremos orientaciones).

No quiero aparecer augur fatalista; pero confío poco en los impulsos personales y sí mucho en la *conciencia colectiva* cuando ésta existe, porque por mi parte, estoy plenamente convencido de que «la emancipación del obrero» no la han de traer los políticos, ni los de levita, ni los de blusa, sino ese *momento culminante* de la *conciencia colectiva* del que gime esclavo de la explotación actual que aniquila y envejece prematuramente.

Ha de ser precisamente obra directa de los propios interesados: todos para uno y cada uno para todos.

Resumiendo mis impresiones particulares sobre el citado *Congreso Nacional Ferroviario* se pueden concretar en la siguiente forma: se ha conseguido la asociación; pero la desorientación persiste y creo firmemente que va para largo este mal.

L. OCEANO

Madrid.

Nuestro gozo en un pozo

Habíamos visto con simpatía que de una insidia delatora publicada en *El Radical Riojano*, de Logroño, y contestada oportunamente por nuestro compañero Acracio Rioja, se iba a derivar una polémica de ideas.

Y aunque estamos acostumbrados a oir hablar a los radicales de socialismo, de anarquismo y—¡esto sí que es asombroso para los que conocemos el paño!—hasta de revolución, siempre los habíamos oído *desde lejos*, pues nunca han aceptado polémicas ni controversias.

De ahí nuestra alegría al creer que ahora *se enredaban*; pero... nuestro gozo en un pozo. Los radicales se han dado cuenta de que su acción no pasa de la del ungüento amarillo, que a todo se aplica y para nada sirve, y se despiden de Acracio Rioja con cuatro *pollinerías* y un chiste.

—¡Adiós, tú!—que diría el valiente Emiliano.

* *

No nos extraña la actitud de los que escriben *El Radical Riojano*. Viven en completa contradicción, y en cuanto ven llegada la hora de poner en práctica lo que para conseguir adeptos propagan se asustan de sí mismos.

¿Pruebas? ¿Cuánto no han escrito en defensa de Francisco Ferrer y de la enseñanza racionalista? Pues en cuanto algunos *verdaderos radicales* se constituyeron en Comisión para implantar una escuela racionalista en Logroño ¡qué de rastrerías! ¡qué de trabajos de zapa! Los jesuitas no lo hubieran hecho mejor. Cuando creíamos que, a pesar de todo, la obra emancipadora se llevaba a cabo, leemos que hay un Comité encargado de los trabajos preliminares para la fundación de una escuela... laica. Y este Comité es del partido radical.

¿Esa es toda vuestra obra emancipadora? Habláis de sindicalismo y de socialismo y en cuanto se os rasca un poco la piel se ve que apenas si sois anticlericales. Rechazáis la enseñanza racional porque en ella se forma la generación de hombres libres y vuestra libertad no concibe al hombre si no como un ciudadano que obedece al jefe republicano.

Los que escriben *El Radical Riojano* no quieren más que una escuela laica, de la que en vez de un rebaño religioso salga un rebaño republicano muy respetuoso con sus jefes.

Aun recordamos haber presenciado en alguna de las escuelas laicas que el partido radical sostiene en esta capital, cómo a los alumnos se les hacía poner en pie, cuando penetraba en la escuela algún individuo perteneciente a la junta del Centro que la sostenía.

Si fuera cierto que «luchan porque convencidos de la malísima organización que existe se hace preciso una transformación social de este estado de cosas», dedicarían sus esfuerzos a la implantación de la enseñanza racionalista: pero como carecen de sinceridad, han olvidado cuanto han dicho de Ferrer y de su obra y han reducido sus ansias de progreso a la más mínima expresión.

Y a esto llaman hacer un poquito de revolución cada día; y debe ser tan poquita, tan poquita, que aunque llevan muchos miles de días *haciéndola*, todavía no se puede decir lo de la gota de agua, que gota a gota horada la piedra. Los miles de días que llevan haciendo *su poquito de revolución*, solo han servido para ser los más perfectos ministeriales del monárquico Canalejas.

Respecto a lo que el autor del artículo «No hay sindicalistas» alega como sindicalista, hemos de decirle que «no nos convence». Los sindicalistas son partidarios de la acción directa, y no practican ésta los que laboran en pro de un partido político. Y se titula obrero. Bien es verdad que confiesa que no sabe ya ni qué ser. «Después de veinte años larguitos de luchar contra todo lo constituído...»

La larga distancia que nos separa nos priva de saber con quién discutimos; pero por deducción nos atrevemos a asegurar que sólo ha luchado por el acta.

No entramos por la convencional definición de la palabra obrero. No creemos tal, más que al asalariado que se dedica a un trabajo productivo, pues si fuéramos a aceptar la caprichosa interpretación que nos dan algunos *vivos*, tendríamos que considerar obrero al policía, que rebaja la dignidad humana; al abogado, que vive de la trampa y el enredo; al juez, que castiga la idea y absuelve el crimen; al comerciante, que nos roba y envenena, y al político y al cura que nos engaña. No: para nosotros sólo es obrero el que con su esfuerzo contribuye al progreso y al bien de la humanidad.

Y si bien en el partido radical reconocemos que hay muchos obreros, sabemos que entre los que escriben *El Radical Riojano* no abundan los que trabajan. Si acaso, se dedican a trabajos negativos.

No continuamos, teniendo en cuenta que el *sindicalista* del citado periódico se ha retirado por el foro, y «a enemigo que huye...»

Vista de un ruidoso proceso

La causa de Lantero ante el Jurado

II

»El atentado de que fué objeto el señor Lantero y luego su muerte, produjo una enorme impresión en la localidad y en el resto de la provincia, máximo teniendo en cuenta las circunstancias que concurrían en el hecho: ser realizado en pleno día, en uno de los puntos más céntricos de Gijón y no obstante esto, permanecer ignorado el autor del crimen.

»Como se supondrá, semejantes circunstancias fuerza era que intrigasen a todos, bajos y altos, principalmente a estos últimos, que estaban asustados por lo sucedido. Por eso se dió origen y pábulo a las más disparatadas fantasías: se decía que los huelguistas habían contratado una banda de masones para matar a toda la Agremiación Patronal, que el atentado era consecuencia de un complot anarquista... y así otras mil mamarrachadas por el estilo. La duda y el temor era lo que presidía entonces las fuerzas *vivas* gijonesas».

En este estado de ánimo y visto que no se daba con el agresor, la Agremiación Patronal anunció en la prensa un premio de 5.000 pesetas a la persona que facilitara datos suficientes para detener al criminal.

A los dos días de este anuncio se presentó en el juzgado un esquirol de la plantilla «Patronal», acusando a Antonio Vega de ser el agresor y a Emilio Rendueles de inductor.

Dice el delator:

«Eran las doce y media o una de la tarde del martes. Emilio Rendueles y Antonio Vega, a quienes conozco desde hace algún tiempo, paseaban por la plaza de San Miguel.

»Los señores Lantero y Alesón venían por la calle Menéndez Valdés en dirección a la plaza. Rendueles y Vega se detuvieron en una esquina de los jardinillos y comenzaron a hablar de asuntos relacionados, al parecer, con la huelga. Por casualidad pude escuchar parte de lo que decían.

»Rendueles era quien más alto hablaba y decía su compañero:

»—Ahí está ese «criminal» que nos quita el pan.

»Esto debía ir por el señor Lantero, porque a seguida añadió Emilio Rendueles:

»—Nos entretenemos en «accionar» a los obreros, mientras hay patronos madereros que son los que verdaderamente nos perjudican. ¿Qué vamos a conseguir con esas agresiones a obreros que nos traicionan?

»—Tienes razón—contestó Vega.

»—Pero nos falta valor para hacerlo.

»—Ya vendrá quien tenga alma para hacer desaparecer a esos que tú dices. No faltará uno que lo consiga.

»—Por ejemplo—prosiguió Rendueles—esta era la mejor ocasión para «despacharle» a uno.

»Callaron los dos. Los señores Lantero y Alesón se acercaban a la plaza de San Miguel. Se separaron Rendueles y Vega, saliendo éste por detrás de los jardinillos, para internarse en ellos otra vez por la parte frontera a la calle de Celestino Junquera.

»Emilio Rendueles siguió por la misma acera y se encontró con el señor Lantero, a quien saludó, siguiendo luego su camino. Después se detenía frente al urinario, donde ocurrió el crimen. Sobrevino la confusión de gente y yo no he vuelto a ver a ninguno de esos dos obreros que habían hablado de acabar con los «verdaderos autores» de las hambres que pasa la clase obrera».

Por fin, y después de 22 meses de preparación, llegó el ansiado día del juicio en el que los campeones vinieron a las manos.

Para defender a la burguesía tirana y egoísta, estaba don José Pidal, hijo del mayor cacique de Asturias, con la influencia de la Patronal, que no es poca.

Como defensor de los procesados, actuó el abogado de Madrid don Eduardo Barriobero, excelente letrado que recorre España como verdadero Quijote, auxiliando a los menesterosos, quien, eficazmente secundado por la clase trabajadora y después de una empeñada lucha consiguió derrotar al enemigo en toda la línea.

Para entrar de lleno en las sesiones de este juicio, creemos oportunas las siguientes líneas que un diario burgués puso como prólogo a la información del primer día.

Dice así:

RESCOLDO DE UNA LUCHA

»Ayer lo de Orueta. Hoy, lo de Lantero. La vista de dos procesos que vinieron a evocar, hurgando en su rescoldo, el ambiente de triste tragedia que el noble y vigoroso pueblo gijonés vivió en el nunca olvidado verano de 1910.

»Fué una huelga, sí; fué una de tantas incidencias que las relaciones del capital y el trabajo sufren y sufrirán en los presentes tiempos; que en esas incidencias está encarnada y sintetizada toda la lucha que el triunfo de la libertad y de la justicia exigen. Fué esto, decimos, la causa ocasional que produjo aquella dolorosa y grave perturbación; pero fueron otros odios y otros designios los que inspiraron cierta conducta y determinadas actitudes, que, para eterna y cruel pesadilla de muchas conciencias, vinieron a elaborar toda compleja urdimbre de un estado de cosas que alcanzó a la vida entera de un pueblo digno, por sus grandes arrestos e iniciativas, de suerte más venturosa.

»Fácil nos sería, con un reproducir de textos y con un glosario de los mismos textos de una prensa que en aquel entonces no supo levantar el alma arriba del nivel de los *coffre fort* patronales, y que quizá hoy, ¡oh exigencias del negocio! brinden generosa (?) hospitalidad a los intereses y aspiraciones de aquellos que fueron, en los momentos críticos y peligrosos de la contienda, sañudamente delatados y perseguidos.

»Fácil nos sería, para edificación de los no enterados y como aportación de datos para la historia de estas luchas, reproducir la escena y reconstituir el ambiente del período en que se desarrolló el hecho que se empezó a ventilar hoy en nuestra Audiencia. Mas... ni este es el lugar adecuado, ni ha de ser nuestra pluma la que remueva las pasiones y las brasas de una lucha que tantos males produjo a tirios y troyanos, y al pueblo todo que hubo de aguantarla. El epílogo de ella es la vista de esta causa, y ojalá al final del mismo encuentren todos, si no el abrazo cordial, que esto no es posible, al menos la enseñanza de que hay que rectificar los antiguos métodos y las sendas anteriores, poniendo más inteligencia que pasión en los procedimientos, y, sobre todo, más jugo humano en la conducta.

»Para todos pedimos un recuerdo de cariñosa simpatía: para la víctima propiciatoria, para aquel hombre joven, de entusiastas iniciativas que se llamó Celestino Lantero, muy especialmente para los nobles seres que apartados de todas las miserias y pasiones, llevan en la silenciosa intimidad de un hogar el doloroso poema de un amor para siempre perdido.

»También para los otros reclamamos iguales mercedes, para los luchadores del trabajo, cuyas penas y amarguras no tienen sólo el límite del lugar de sus faenas, sino que se extienden y trascienden a todo su vivir, sufriendo miserias del hogar, tristezas de la emigración, espantables horrores de la vida del presidio...»

PRIMERA SESIÓN

Declara el primero Emilio Rendueles y dice que estuvo procesado por delito de imprenta, habiéndole sido impuesta la condena de un mes y once días, que no cumplió.

Fiscal.—¿Fué presidente usted de la Sociedad de aserradores?

Procesado.—Sí, señor: cuatro meses antes de la huelga.

F.—¿Coaccionaban ustedes mientras duró la huelga?

P.—No, señor; nunca.

F.—¿Por qué le impusieron a usted correctivos?

P.—El sábado, salí del Centro en dirección a mi casa y viendo que aun no estaba hecha la cena, salí y fuí leyendo *El País*, hasta llegar a la plaza de San José. Aquí me senté en un banco, y al momento observé que se hallaba detrás de mí Trabanco y otro.

Momentos después pasaron por aquel lugar dos obreros y el Trabanco llamó esquirol a uno de ellos. Entonces el declarante dijole:

—Ese no tiene culpa alguna y sí el cuñado.

F.—¿El día 22 recorrió usted con Antonio Vega los talleres de las fábricas de Gijón para saber los obreros que trabajaban?

P.—La noche anterior habíamos celebrado una junta, y en ella se adoptó el acuerdo de dar de baja en la Sociedad a los obreros que fueran esquirols, nombrándonos a Vega y a mí para que recorriéramos las fábricas, con objeto de llevar a la práctica los acuerdos que habíamos adoptado. Al siguiente día, cuando íbamos a cumplir este servicio, nos encontramos con la policía, que nos cacheó, y viendo que no llevábamos arma alguna, visitamos las fábricas, en las que no hallamos trabajando ningún obrero.

F.—Cuando ustedes se dirigían a cumplir ese acuerdo ¿iban con objeto de ejercer coacción?

P.—No, señor; íbamos sólo a tomar nota de los obreros que estuvieran trabajando para darlos de baja en la sociedad.

F.—En una reunión que ustedes habían celebrado el día 20 ¿dijo usted que no debían apuñalar a los esquirols y sí a los patronos?

P.—No, señor; ¿en qué cabeza cabe que yo haya dicho semejante cosa?

F.—¿Con qué objeto fué Antonio Vega a su casa el día 23?

P.—El día anterior habían tomado el acuerdo de ir una comisión a visitar al señor alcalde con el fin de protestar de las quincenas que el señor gobernador imponía a los obreros, y ese día 23 fuí a celebrar una entrevista con el señor alcalde para hacerle presente lo que se había acordado.

Cuando salí del ayuntamiento me encontré con Antonio Vega y como sabía que éste estaba mal porque tenía la familia en la aldea, le llevé a comer conmigo.

Hallándome comiendo se presentó un obrero diciendo: «Ten cuidado, que quieren llevarte de quincena», y tan pronto dijo esto entró en la casa un guardia civil, con una lista, diciendo «aquí traigo esta lista de desertores», y tú ten cuidado, porque sé que te anda buscando la policía para imponerte una quincena, ya ves que no soy tan malo como vosotros decís, y entre otras cosas me dijo que en casa de Lantero les entregaban dos pesetas por cada huelguista que metían en la cárcel.

Acusador privado.—¿De manera que usted invitó a Vega a comer con usted porque él no tenía?

P.—Sí, señor.

Ac.—¿Pertenecían ustedes a la Sociedad de Aserradores?

P.—Sí, señor.

Ac.—¿Recuerda a qué hora se encontraron aquella mañana?

P.—No, señor; porque después de cuatro meses de huelga ni reloj había siquiera.

Ac.—¿Qué guardia civil le dijo a usted que le andaba buscando la policía?

P.—José Caso.

Ac.—¿Cuándo convino usted con el señor Pico en marchar a Villamayor?

P.—El día anterior me encontré con dicho señor y éste me aconsejó que marchara de Gijón para así evitar que fuera objeto de persecución por la policía, a lo que me negué: pero a altas horas de la noche, llamaron a la puerta de mi casa, y entonces, creyendo que era la policía, me levanté, abrí la puerta, y vi que era el señor Pico, el cual insistió en que me marchara y que en vez de tomar el tren en Gijón lo hiciera en Pinzales, quedando los dos citados para vernos en la plaza de San José al siguiente día, a las nueve de la mañana, donde nos reunimos y de allí emprendí el viaje.

Defensor.—¿Sabe usted que hay una ley de coaliciones y huelgas que prohibe imponer multas a los huelguistas?

P.—No, señor.

D.—¿Impusieron alguna a los patronos?

P.—No, señor.

D.—¿Es usted amigo de Vega?

P.—No, señor; conocí lo nada más.

D.—¿Cree usted que por haberle invitado una vez a comer era esto lo suficiente para inducirle a cometer un crimen?

P.—No, señor; ni pensarlo.

D.—¿Sabe usted por qué está detenido?

P.—No, señor; aun no lo pude averiguar.

D.—¿Qué clase de relaciones tiene usted con los policías Pajares y Magadán?

P.—Yo ninguna. Ellos conmigo.

D.—¿Esos policías son culpables de los vergajazos de que fué víctima Pedro Sierra?

P.—Sí, señor; particularmente Magadán.

D.—¿Le tenían a usted señalado como anarquista peligroso?

P.—Sí, señor: Magadán me tenía señalado en ese sentido.

D.—Es cierto que le llamó a usted el gobernador?

P.—Sí, señor.

D.—¿Qué le preguntó?

P.—Si era anarquista, a lo que yo contesté que tenía poco talento para alcanzar ese bello ideal; yo sólo soy republicano federal.

Se levantó el otro procesado, Antonio Vega, quien, a preguntas del presidente, dice que estuvo procesado otra vez, pero fué absuelto como espera serlo ahora también.

La primera parte de su declaración, coincide en sus extremos más importantes con lo dicho por el anterior; cuanto al día y hora en que se cometió el crimen, afirma que estaba durmiendo en la Atalaya, a donde había ido a leer unos folletos.

Acusador privado.—¿Recuerda que al tratar de detenerle el policía Pajares en el Centro Obrero, usted huyó por otra puerta?

Procesado.—Ni Pajares trató de detenerme ni yo he huido, porque ignoraba que me buscaban.

Ac.—Dando por sentado lo dicho por Menéndez (el delator) ¿le dió usted la puñalada por la espalda a Lantero, al tiempo que decía «miserable»?

P.—Ni dí la puñalada ni estuve allí.

A preguntas de la defensa manifiesta que, hallándose en los sótanos de la inspección detenido por sospecha el día siguiente de la muerte de Lantero, fué allí el capataz de los esquirols con el «delator» y habiéndome hecho sacar la cabeza por una ventana me señalaba con el dedo al último, que estaba llorando. Poco después fuí llevado al juzgado y aquí me acusaba el que lloraba en la inspección. Protesté de lo que conmigo se hacía, pero no fuí escuchado.

Ya en la cárcel, me hicieron pasar media hora por delante del delator y luego formaron en rueda tres testigos y un preso, diciendo el escribano en voz alta: Antonio Vega que entre. El «delator» me reconoció entonces tímidamente porque a ello le obligó Merediz.

Comprendí entonces que a toda costa querían hacerme culpable y no me atreví a nombrar más testigos para justificar mi inocencia, porque el acusador privado hacía detener y a todos los procesaba (ya lo había hecho con tres).

Quise más esperar para hablar hoy libre de toda coacción y amenaza.

(Continuará).

Los que trabajan

La Federación Local del Ramo de Elaborar madera, de Barcelona, tiene el deber de poner al corriente a todos sus compañeros del plan combinado por sus patronos, para que nuestros Sindicatos no obtengan mejoras generales que armonicen el estado económico y social.

Estos buenos señores, después de reunirse varias veces para estudiar la forma de dar más jornal a sus esclavos y mejoras dentro las horas de jornada, han encontrado que lo más prudente era quedarse con todo el plato.

Ellos se han puesto de acuerdo para que sea un hecho una tarifa de precios, no haciendo caso de lo que los obreros necesitan y les parta un rayo, ya que en estos tiempos de represión societaria el divide y vencerás es lo que les da mejores resultados, y en todo caso si alguno de sus esclavos se sublevase, darle 25 céntimos de aumento en el jornal, teniéndola en cuenta.

Reunidos para definir el programa burlesco, dentro de ellos hubo quien observó que lo que estaban haciendo era excitar a la huelga, ya que si tenían mesa más bien puesta se lo debían a sus esclavos, y la forma de solución era la verdadera unión entre los patronos y los Sindicatos Obreros.

El patrono que necesitara oficiales, que los tuviese asociados y el jornal mínimo de 5 pesetas, siendo de necesidad en el estado actual.

Sobre esta forma noble y justa, que era la mejora más acertada para las dos partes colectivas, esta Federación luchará para todos sus asociados hasta que sea un hecho.

Compañeros que pertenecéis al ramo de elaborar madera de Barcelona, a organizaros cada cual en su respectivo Sindicato para que las bases que tenemos convenidas sean un hecho.

BASES

1.ª La unificación de las 8 horas de trabajo para todos los Sindicatos.

2.ª El jornal mínimo de 5 pesetas.

8.ª Las herramientas a cargo de los patronos.

4.ª La inspección y regularización de los aprendices en todos los talleres, con intervención nuestra.

5.ª No se reconocerán más fiestas que los domingos.

Si los burgueses de Barcelona han creído conveniente burlar los pactos convenidos colectivamente, se han equivocado; el orden reside en dar lo que de derecho corresponde, la parte al que lo haya producido y si encuentran esclavos para explotarlos, los Sindicatos cuidarán de que no les exploten, haciéndoles hombres para recabar sus derechos.

Por acuerdo del Consejo Local y Consultivo.

FRANCISCO SUBIRÁ

De Londres

Como os anuncié con fecha 17, el secretario de Estado acordó que no había lugar a expulsar a Malatesta. No obstante, el domingo 30 se celebró un mitin en Trafalgar Square, de protesta por la condena, y reclamando su libertad inmediata. Es seguro que saldrá antes de los tres meses, pues por lo menos se le concederá la rebaja reglamentaria de buena conducta.

Como la expulsión no se efectuará y se ha recogido dinero de sobra para la apelación, creo que no admitirá más cantidades; no obstante, yo he entregado a la familia Defendí, que es con la que vive, la peseta anunciada en el 114.

En lo sucesivo Malatesta no vivirá en Islington: así sus relaciones pueden dirigirse a la dirección siguiente: 12, Arthur Street, New Oxford Street, London, W.

**

Tom Mann fué puesto en libertad el 23, habiendo sufrido aproximadamente un mes de los seis que le colgaron.

**

El 23, los huelguistas del puerto hicieron una demostración en Hyde Park. *Daily Mirror*, periódico burgués, dijo que eran 158'000 y *Daily Herald*, que la manifestación ocupaba ocho millas.

Yo no puedo decir más que eran muchos, que había más de cien pendones y banderas de otras tantas entidades y unas 15 músicas.

Pero lo que más llamó mi atención fueron los niños en número de varios cientos (700 dijo *Daily Herald*), que al retirarse los manifestantes cerraban las filas. Harapientos, casi desnudos, con zapatos que ya no lo parecían y muchos, una cuarta parte, descalzos.

Estos niños, como muchos manifestantes, venían de lejos, tanto que los que llegaron a las cinco y media, tan pronto llegaron se tumbaron por tierra haciendo lo propio la policía que les había acompañado.

**

Los ferroviarios debían haber ido a la huelga, pero a última hora el gobierno les ha prometido ocuparse del asunto y la huelga ha quedado, por lo menos, aplazada.

**

Por dificultades que no vale la pena enumerar y que no podrán salvarse en bastante tiempo, no podrá pensarse en sacar *España Revolucionaria*, así que los que hayan dado dinero, pueden disponer de ello.

**

Los que deseen conocer *The Anarchist*, su dirección es: 74 Buchanan Street Glasgow. Inglaterra.

V. GARCIA

Desde La Carlota

Para el día 21 del mes pasado teníamos organizado en el segundo departamento, un mitin de propaganda racionalista, en el que habían de tomar parte los compañeros Sánchez Rosa y Manzano Real, de Sevilla, dos más de Ecija y otros dos compañeros del cuarto departamento de esta villa.

Cuando daba principio el acto, se nos presentaron dos parejas de la guardia civil de caballería, mandadas por un cabo, y nos prohibió la celebración del mitin.

Ignoramos, hasta la fecha, de quién o de quienes ha partido tan monstruosa arbitrariedad.

No hemos hecho ninguna manifestación de protesta. Creemos que la mejor protesta es celebrar el mitin con los mismos oradores y también en La Carlota. Así demostraremos a las autoridades que no están nuestras convicciones tan poco arraigadas para que se marchiten al primer atropello que ellas cometan.

Los mismos compañeros citados, celebraron el día 25 un mitin sindicalista en Ecija, que resultó muy brillante.

M. P. y P.

El robo en el penal de Santoña

Pongo en conocimiento de los lectores de TIERRA Y LIBERTAD, para que llegue a conocimiento del ministro de Gracia y Justicia, el declarado robo que se hace con los penados por parte del director de este establecimiento don Celestino Fernández, y del administrador don Manuel Lozano, pidiendo que tan pronto llegue esta denuncia a manos del ministro, ordene la formación de expediente contra dichos director y administrador, por el robo por ellos cometido.

En todos los artículos que se venden en el Economato se nos roba el 50 y hasta el 100 por 100. Estos artículos son patatas, aceite, bacalao, tocino, carne, arroz, fideos, leche, vino, pimientos, uvas (ésta a 0'80 pesetas el kilo), y lo mismo en ropa y en cuanto se vende en dicho Economato, teniendo que pagar además al demandadero. El jabón y el hilo, no lo hemos visto y algunos, la mayoría de los penados, tenemos que lavarnos la camisa sin jabón.

La enfermería está completamente abandonada; el vino y la carne no la ven los enfermos, ni les dan cama; tiene que llevarse la suya para descansar. Los presupuestos para la reparación de obras del penal, se los comen

— 20 —

Quiero verla.. ¡Qué desgracia! Tan buenas gentes... Tanto tiempo entre nosotros.

LUIS THIEUX

Desde hace veintisiete años, señorita.

GENOVEVA

¡Veintisiete años! Es admirable tanta constancia. *(Señalando el cesto.)* Traigo dulces para los pequeños y un vestido para Magdalena. *(Se dirige hacia la puerta acompañada de Thieux.)* Qué pena voy a sentir al verla. *(Entran en la estancia de la enferma.)*

(Durante esta escena, Juan ha mirado con odio a Genoveva y a Roberto. Una vez solo con él se levanta, se cubre y se dirige hacia la puerta, afectando no ver a Roberto. Por la puerta abierta se ve la fábrica envuelta en luz, humo y ruido.)

ESCENA VII

JUAN, ROBERTO

ROBERTO

¿Se marcha usted?

JUAN

Sí.

ROBERTO

¿Soy yo acaso quien os hace huir?

JUAN

No.

ROBERTO

¿Trabaja usted en la fábrica?

JUAN

¿Qué os importa? *(Va a marcharse.)*

— 21 —

ROBERTO

Espérese un momento: se lo ruego... Dígame su nombre, hágame el favor.

JUAN

Yo no tengo nombre.

ROBERTO

¡Ah! *(Corto silencio.)* ¿Por qué me habla usted así? ¿No me conoce usted?

JUAN

¿Por qué me interroga de ese modo? No tengo nada que deciros.

ROBERTO

(Le da la mano de amigo.) Yo soy su amigo.

JUAN

(Mirándole de arriba abajo con desdén.) Sí, sí lo sé. ¡Estoy en el secreto! El hijo del amo revolucionario, socialista... anarquista tal vez. Está de moda hogaño entre los burgueses y además es original y viste mucho... Una nueva distracción, un lujo que os podéis permitir con los millones que producimos los obreros. *(Violento.)* En fin, déjeme en paz.

ROBERTO

Os prohibo dudar de mi sinceridad.

JUAN

Y yo os prohibo que me creáis imbécil.

ROBERTO

He dado ya retribuciones y pienso dar más todavía.

JUAN

Vuestras predicaciones... ¡Vuestros artículos

— 24 —

los niños dormidos) morirán bien pronto, igualmente víctimas de vuestra infamia. ¡Ah! ¿Conque me ofrecéis la vida, la felicidad? Id allá al pequeño cementerio repleto de víctimas de vuestra explotación, y cuyo olor nos apesta casi tanto como vuestra fábrica: id y removed la tierra y calculad el número de los allí enterrados, para que hoy os podáis *pagar* el lujo de compadeceros de mis sufrimientos, de mi miseria... ¡Mi amigo! ¿Está usted loco? ¿Cuánto os paga vuestro padre por tan original trabajo?

ROBERTO

(Desalentado) ¿Por qué me insulta usted?

JUAN

Pardiez, la cosa es bien clara. El descontento empieza a reinar entre nosotros; a pesar de nuestra resignación, de nuestra cobardía e ignorancia, mañana tal vez estallará la huelga. Vuestro padre es bastante poderoso para tenernos a raya, como él dice... y la huelga casi siempre es funesta para nosotros, que pagamos con nuestra vida o con nuevas humillaciones y miserias las derrotas de la lucha. Esto lo sabemos. Pero en la lucha surge lo desconocido. Vosotros mismos tembláis por vuestros talleres, por vuestras riquezas. Tal vez se haya contado con vuestra popularidad y vuestra presencia para evitar el choque... Y ¡claro! usted ha venido para eso. Algo os dará vuestro padre por tan excelente tarea.

ROBERTO

¿Por qué me insulta usted? ¿No le ofrezco mi más fraternal amistad? Os creéis hombre libre y no sabéis o no queréis elevaros por encima de las preocupaciones de la ignorancia, de los bajos odios de sectario. Os invito a marchar juntos hacia la luz y el amor del porvenir y me

— 17 —

siento que esto no pasa... se queda aquí. *(Mete el pan en el cajón, bebe agua y se sienta en un rincón. Prolongado silencio.)* Y tú ¿no vas esta noche al taller?

JUAN

No. *(Se aproxima a Thieux... Dándole un golpe en el hombro.)* Vas a tener un aumento en tus gastos, y no debe quedarte una peseta... Toma esto. *(Le entrega algunas monedas de plata.)*

LUIS THIEUX

¡Te debo ya tanto!

JUAN

Esto es dinero que hemos ganado juntos, y te pertenece. *(Luis da las gracias silenciosamente y vuelve a su actitud abatida. Juan se pasea por la sala. Llaman a la puerta.)* Han llamado a la puerta, ¿verdad? *(Llaman nuevamente.)*

LUIS THIEUX

¡Adelante! *(Entran Roberto y Genoveva. Esta trae un cesto; viste con sencillez.)*

ESCENA VI

GENOVEVA, ROBERTO, JUAN Y LUIS THIEUX

LUIS THIEUX

¡Ah, señorita Genoveva... señor Roberto!... Está usted entre nosotros, señor Roberto. Cuánto tiempo sin verle por esta tierra.

ROBERTO

He llegado ahora mismo. Genoveva me ha dicho que su esposa estaba enferma... Pobre amigo Thieux. *(Le da un apretón de manos.)*